

LA SEMANA POR DELANTE Ignacio Carballo

La clave del éxito turístico no es secreta

El éxito turístico de Galicia no es ningún secreto, como intentó hacer creer esa discutida campaña de la Xunta. No hay nada que descubrir y el misterio está a la vista de todos, hoy como siempre: Compostela. Después del desastroso 2012, en el que la capital cosechó los peores resultados turísticos en diez años con una raquítica ocupación hotelera media del 44 %, la ciudad no está para soportar otro año similar. Se juega uno de sus primeros potenciales de creación de riqueza, la cuarta parte de su PIB y el primer empleador del sector privado. Una acertada promoción de Santiago como puerta de entrada a Galicia y una política aeroportuaria que la acerque a los principales mercados europeos y transoceánicos son las dos herramientas con las que trabajar desde ya para remontar una situación en la que la recesión no es la única culpable.

Cuando las cosas van mal, es fácil echar balones fuera. Ya conocemos la cantinela: la dependencia del mercado interior, hundido porque los españoles no tienen dinero para viajar; la desventaja de ser periféricos, la carencia de enlaces aéreos directos

y de medios de transporte terrestres más eficientes... No hay margen para seguir perdiendo posiciones. Santiago tuvo el año pasado uno de los peores registros en comparación con los restantes destinos urbanos españoles, y aunque pudo compensar en parte el retroceso del turismo nacional con el extranjero, otras ciudades supieron hacerlo mucho mejor. El balance de la patronal Exceltur es demoledor y no permite excusas para el victimismo: Santiago ocupa uno de los puestos de cola entre los treinta principales destinos no vacacionales de España en cuanto a rentabilidad hotelera, con una caída del 10 % respecto al 2011. En la temporada de mayor actividad, de junio a septiembre, los casi 4.000 empleos en las

distintas ramas turísticas fueron 8,2 puntos menos que en el mismo período del año anterior y el doble del retroceso medio en estos destinos urbanos. Un balance nefasto pese a que los hoteleros tuvieron que tirar los precios más del 11 % respecto al 2011, cuando ya habían caído tras el Xacobeo. Una ruina a 38 euros el ingreso medio por habitación disponible en temporada alta.

Cierto es que hay sobreoferta y ahí están los numerosos cierres estacionales, pero la ciudad debe hacer valer su planta hotelera, moderna y de calidad, como una ventaja competitiva. Ahora bien, de poco vale sin una promoción turística acertada y con un aeropuerto lastrado por la descoordinación de las tres terminales compitiendo entre sí.